

HACIA LOS 50 AÑOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA 9 DE OCTUBRE DE 2004

Entrevista a los Drs. Moncada y Conchillo con motivo del 50 aniversario de la Facultad de Medicina

Las vidas del Dr. Emilio Moncada y el Dr. Federico Conchillo han discurrido de forma paralela. Proce- dentes del sur -Moncada de Melilla y Conchillo de Albox (Almería)-, sus destinos se unieron cuando tropezaron con dos personajes clave en la creación de la Facultad de Medicina. El doctor Emilio Moncada trabajaba en la Clínica de la Concepción de Madrid cuando don Juan Jiménez Vargas, primer decano de la Facultad de Medicina, le tentó con la aventura de poner en marcha la Clínica Universitaria. Y el doctor Conchillo, impresionado por la figura de Don Eduardo Ortiz de Landázuri, a quien había conocido en la Universidad de Granada, quiso seguirle incondicionalmente hasta Pamplona. En 1959, Moncada y Conchillo coincidían en un equipo pionero de médicos que, dirigido por Ortiz de Landázuri, superaba la falta de medios con capacitación, trabajo y sobre todo, entusiasmo. El Dr. Moncada acabó creando el departamento de Endocrinología y Metabolismo de la CUN, mientras que el Dr. Conchillo impulsó el de Digestivo. Pasaron los años, llegaron los reconocimientos e iban desfilando las promociones de alumnos de Medicina. Coincidiendo con la número 43, ambos se jubilaron y la Universidad les dedicó sendos homenajes el pasado mes de junio. Ahora Moncada y Conchillo recuerdan con especial cariño sus primeros años en la Universidad de Navarra, cuando el germen de la CUN era el "pabellón F" del Hospital de Navarra y una quincena de alumnos recibían sus clases en la llamada "Escuela vieja".

Al revivir esos tiempos, Moncada y Conchillo sienten la energía y "osadía" de los 25 años y aseguran que volverían a empezar de nuevo, a sus 70 años.

- **Sus caminos se hacen paralelos a partir de la fecha en la que se incorporan al equipo del Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri, en 1959. ¿Y hasta entonces?**

(Dr. Moncada). Yo estaba trabajando en la Clínica de la Concepción con don Carlos Jiménez Díaz.

En 1957, don Juan Jiménez Vargas, primer decano de la Facultad de Medicina, me invitó a incorporarme a Pamplona, porque

había que crear una Facultad de Medicina, una Clínica... Vamos, ¡un loco! En aquel entonces yo era jefe de los residentes internos y también mi padre tenía preparada una empresa de transportes para que yo fuera el médico, pero la aventura era mucho más apasionante.

(Dr. Conchillo). Yo estudié en la Universidad de Granada, donde conocí a don Eduardo Ortiz de Landázuri, y quería seguir con él a toda costa. Pero la economía no me era muy favorable y entonces me aconsejó que me fuese a ejercer a un pueblo, porque eso me daría una visión de la Medicina distinta a la de un hospital. Cuando me despedí de don Eduardo, me pidió que no dejara de escribirle, porque él quería ofrecerme algo. Estuve trabajando durante meses en Gramón (Albacete) y después me llamaron de Garrucha (Almería). Entonces ya tenía una carta de don Eduardo en la que me decía que se iba de Granada. Casi un año después, me llegó otra para pedirme que me incorporara a la Escuela de Medicina del Estudio General de Navarra. Yo no sabía ni dónde estaba Navarra... Porque yo no vine a Pamplona por la Universidad de Navarra, yo me vine por don Eduardo, sabiendo que iba a ganar diez veces menos que mis compañeros médicos de Garrucha y alrededores.

- **Y ya una vez en Pamplona...**

(Dr. Moncada). Conocí a don Eduardo Ortiz de Landázuri, a quien ya había visto una vez en la Clínica de la Concepción hablando con don Car-



Dr. Federico Conchillo

los Jiménez Díaz. Rápidamente empezamos a trabajar. Él tenía su consulta en el pabellón F, el más pequeño del Hospital de Navarra. En una de las aulas que había en la llamada "Escuela nueva" se hicieron cuatro consultas y allí empezó la Clínica. (Dr. Conchillo). Yo venía de un pueblo, y necesitaba que me "labraran" un poco, pero gracias a la gente que tenía a mi alrededor, me adapté a la situación rápidamente. Llevaba un año y pico sustituyendo a don Juan Antonio Paniagua como ayudante de don Eduardo Ortiz de Landázuri, hasta que éste me dijo: "A usted la Medicina Interna le viene muy grande. Escoja una especialidad". Al cabo de ocho o diez meses, don Eduardo me mandó a Madrid a la Clínica Jiménez Díaz para asistir a un curso intensivo en la especialidad de digestivo.

• **¿Fue entonces don Eduardo quien marcó sus caminos de especialización?**

(Dr. Conchillo). El lo tenía todo en su cabeza. Sus conocimientos en la especialidad de digestivo eran tremendos, él fue mi verdadero maestro. Cuando volví de Madrid empecé a estudiar como un fiero radiología digestiva, porque se me daba mejor la técnica que la investigación.

(Dr. Moncada). Don Eduardo llegó a Pamplona con la idea de crear servicios o departamentos distintos en torno a la Medicina Interna. La Clínica nació departamentalmente, porque el espíritu de la Universidad de Navarra era el de hacer las cosas bien. La atención clínica tenía que ser genero-

sa y sin límites, profesionalmente bien capacitada, y la investigación debía ser seria y de altura. La Medicina avanza por la especialización, y entonces decidí capacitarme en Endocrinología. Me marché seis u ocho meses a Londres, pero cuando volví todavía no me consideraba suficientemente capacitado para montar el departamento. Entonces busqué otro sitio y trabajé dieciocho meses en el departamento de Endocrinología de la Universidad de Michigan, en Estados Unidos. Ya despejada la incógnita de la capacitación, el impacto de la persona de don Carlos Jiménez Díaz, con su inquietud por el porqué de las cosas, y el ejemplo de don Eduardo Ortiz de Landázuri, con su entrega sin límites al enfermo, fueron para mí un referente conjunto de primera magnitud que encajaban de forma natural en mi idea de la Medicina. Algo así como unir lo netamente científico con lo profundamente humano.

• **¿Cómo recuerdan el ambiente con los primeros alumnos?**

(Dr. Conchillo). No eran alumnos, sino amigos, porque la convivencia con ellos era muy intensa: comíamos juntos, nos íbamos de excursión... Recuerdo que en el verano de 1960 vinieron aquí dos chicos de Valencia para hacer un cursillo de hematología, y doce o quince años después, me encontré con uno de ellos, ahora catedrático en Valencia. Me dijo: "No se me olvidará en la vida el ímpetu que ponías en todo lo que nos querías enseñar". Me llegó muy dentro, porque yo lo hacía sin darme cuenta.

• **Después de haber visto pasar a 43 promociones de Medicina, ¿creen que se ha enfriado el contacto con los alumnos?**

(Dr. Conchillo). El trato con los alumnos tiene que cambiar a la fuerza, porque no es lo mismo estar con 15 que con 150. Pero la Facultad de Medicina siempre ha intentado que hubiera más profesores de otros centros. De hecho, los alumnos ahora no sólo están en la Clínica Universitaria, sino en todos los centros de Pamplona: en el Hospital, en Virgen del Camino, en San Miguel...

(Dr. Moncada). Yo recuerdo que durante bastantes años organicé un seminario que consistía en enseñar a los alumnos a buscar bibliografía por temas. Les pedí que me entregaran los trabajos en junio, y cuando estaban con los exámenes al cuello, recuerdo que más de un grupo se disculpaba: "Mire, pasado mañana tengo examen, pero se lo traeré la semana que viene". Estaban entusiasmados hasta ese punto. Si a un hombre le das un pez, le quitas el hambre un día, pero si le enseñas a pescar, no va a pasar hambre nunca.



El Dr. Emilio Moncada recibe una placa de manos de la Decana de la Facultad de Medicina, Dra. Pilar Civeira, en su reciente homenaje

(Dr. Conchillo). También fuimos los primeros en utilizar diapositivas en las clases.

(Dr. Moncada). En ese sentido, esas innovaciones no se debían a que fuéramos ningunos genios, sino a que ese ambiente de hacer las cosas bien lo conllevaba.

- **¿Y cuándo llegó el momento en que fueron conscientes de que ya existía una Universidad, una Facultad, una Clínica...?**

(Dr. Conchillo). No sabría decirlo, porque entregado a mi labor diaria, no era consciente del alcance que esto estaba teniendo.

(Dr. Moncada). No nos parábamos a contemplarlo. Las cosas marchaban, y marchaban bien. Luego ves que la gente lo reconoce. Nuestro departamento de Endocrinología y Metabolismo fue el primero que creó el Hospital de Día de la Unidad de Diabetes, y la labor de este equipo de trabajo fue reconocido con un Premio Nacional en 1992.

- **Después de vivir una trayectoria tan intensa en Pamplona, ¿cómo vivieron el homenaje con motivo de su jubilación?**

(Dr. Conchillo). Fue otra caricia más de la Universidad. Yo siempre había dicho que nunca dejaría que me hicieran un homenaje, porque yo había hecho lo que tenía que hacer.

(Dr. Moncada). En esos primeros tiempos de la Universidad, como trabajábamos tanto, haciendo tantas cosas, no tuvimos nunca la menor sensación de ser héroes ni mártires, porque nos lo pasábamos bomba.

- **Aunque sus vidas siguen ligadas a la Universidad, ¿ha sido difícil aceptar la jubilación?**

(Dr. Moncada). La decisión la tomó la Universidad, y es una decisión muy inteligente, para que la Clínica no se vaya llenando de ancianitos maniáticos. Lo cual no quita que uno siga habilitando líneas de investigación en el departamento.

(Dr. Conchillo). Para mí sí que ha sido un poco más brusco, porque mi quehacer era más bien con pacientes. Después de 44 años, cortar eso de golpe... No me hallo yo con tanto tiempo libre. Pero es verdad que en el departamento no hay que estorbar. Aprovecharé para pasar más tiempo en Madrid, tengo allí tres hijos.

(Dr. Moncada). Sí que estarás de acuerdo conmigo en lo que yo decía en el homenaje, que menos mal que no me quedé en Madrid, porque si no, no hubiera venido aquí, ni hubiera conocido a Pilar, ni a mis hijos... ¡Qué absurdo!, ¿verdad? Y segundo, tener la suerte, que tú y yo hemos tenido, de acometer la más apasionante aventura profesional, por la que vale la pena dar la vida.



El 9 de octubre celebramos el...

50 ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

...ven y participa.



50med
Universidad de Navarra

www.unav.es/medicina/50med



Universidad de Navarra
Facultad de Medicina